

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS
COMISION DE ALAVA



**Apuntes sobre la economía alavesa
1955 - 1975 - 1985**

Carlos Hernáez Ramirez

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA

ARABAKO BATZORDEA

D. Carlos Hernández Ramírez, presentó el día 29 de noviembre de 1988 su trabajo de ingreso como Socio de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en la Sala de Actos de la Cámara de Comercio e Industria de Alava.

El trabajo versó sobre «apuntes de la economía alavesa 1955-1985» y fue presentado por el Amigo José Manuel López de Juan Abad.

El Presidente de la Comisión de Alava, Juan Antonio Zárate, impuso al Sr. Hernández la medalla de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Apuntes sobre la economía alavesa 1955 - 1975 - 1985

EDITA:

Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País

IMPRIME:

Imprenta Pradells, s.l.
Miravalles 3
01013 Vitoria-Gasteiz

DEPOSITO LEGAL:
VI-85-1990

Presentación que hace José Manuel López de Juan Abad del nuevo Amigo Carlos Hernáez Ramírez.

Buenas tardes, amigos.

¡Alegría que un nuevo Amigo llega!

Amigo que viene con ganas de cumplir el compromiso que tal condición le impone: llenar de contenido la vida de la Sociedad.

Carlos Hernáez es nuevo amigo en el censo de numerarios, pero es antiguo amigo, asiduo amigo en nuestros actos y reuniones.

Carlos me preguntó un día: ¿qué hay que hacer para pertenecer a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País?

Como a tantos, a Carlos se le adivinaba en la pregunta una pizca de osadía. Como a tantos, le bailaba bajo la calva que en estos días a duras penas abriga con la txapela, la idea tópica y extendida de que la Bascongada es una comunidad cerrada, patrimonio de unos pocos, con color de casaca dieciochesca y tufillo anticlerical y libertino disimulado con apariencias de seriedad.

Cuando Carlos me preguntó qué hay que hacer para ser de la Bascongada le contesté simplemente: hay que querer. Hay que querer ser de la Sociedad y hay que querer al País.

Querer ser de la Sociedad no es querer pertenecer a una asociación lustrosa e ilustrada para llenar un renglón más del currículo. Querer ser de la Sociedad es participar en ella, darle vida y contenido.

Y querer al País en esta hora y momento en que está enfermo no es hacer declaraciones de patriotismo para garantizar la identidad vasca de nuestros deseos y dormirnos impasibles. Querer al País es ser útil al País.

Es procurarle todas las ventajas imaginables como decía en su primer discurso a la Sociedad nuestro fundador el Conde de Peñafiorida hace más de doscientos años: «ser útil al País, procurarle todas las ventajas imaginables que no sólo debemos procurarle especulativamente, decía, sino con la práctica y el ejemplo».

Por eso la exigencia que tenemos al pertenecer a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País es la de ser doblemente amigos: Amigos de la Sociedad y Amigos del País.

Yo estoy seguro que estas dos cualidades las reúne Carlos Hernáez que hoy profesa y os presento en el rito de acceder a la categoría de Socio de Número.

Carlos es amigo nuestro porque lo ha demostrado hasta ahora en su condición de supernumerario. Carlos es Amigo del País porque su entrega y dedicación personal y profesional nos lo confirma.

En este turno de presentación del nuevo Amigo de Número es obligado repasar, siquiera someramente, el historial y méritos del aspirante.

Carlos Hernáez Ramírez nace en Portugalete hace 39 años. Le trajeron a Vitoria a hacer la mili y al contrario que tanto proyecto de general que llega a Araca, que huyen de aquí despavoridos por el frío, Carlos se queda aquí, aquí se casó con una vitoriana y de aquí es su descendencia.

Es Licenciado en Ciencias Económicas y Diplomado en Formación Empresarial. Como funcionario ha ocupado puestos de responsabilidad en distintos organismos de la Administración Central, siendo Consejero Técnico y Director de Programas de la Delegación del Gobierno en el País Vasco.

Es Jefe del Servicio de Coordinación y Asistencia Técnica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Desde su responsabilidad ha dirigido o participado en innumerables trabajos y estudios sobre Alava y el País Vasco, habiendo impartido cursos de economía como profesor en la Escuela de Graduados Sociales de Vitoria.

Preocupado por las cuestiones sociales y la marginación colabora y pertenece a la Junta de ASORES desde 1979.

En la legislatura 1983-1987 fue procurador de las Juntas Generales de Alava, nuestra máxima institución foral.

Sé yo, que junto a esta gran actividad profesional, Carlos tiene especiales habilidades para la composición de música y su interpretación, siendo un buen cantautor del que esperamos que pronto se decida a mostrarnos sus virtudes.

Carlos Hernáez, al que conozco hace bastantes años, es un ser inquieto, inconformista y un tanto iconoclasta. De ahí su permanente tensión por la búsqueda e investigación de caminos nuevos. Por ser inconformista, como los Caballeros de Azcoitia que también lo fueron, tiene siempre un norte progresista.

El trabajo que nos va a presentar es una aportación a la reciente historia económica alavesa. Analiza tres momentos clave en la vida de nuestro pueblo: 1955 es el punto de partida en el que Alava se despereza, 1975 es el año del crecimiento en plenitud que será segado por las decisiones de los señores del turbante en los lejanos desiertos. Y 1985, casi hoy, es el año de renovación esperanzada, nueva época que germina con un modelo social, económico y cultural distinto.

Carlos va a analizar y documentar con números el proceso. Su exposición va a ser, lo anuncio, prolija en datos. Detrás de los datos está la vida de los alaveses con sus ilusiones y satisfacciones, con sus frustraciones y miserias. Detrás de los datos está la vida de nuestro pueblo.

El trabajo que Carlos Hernáez nos ofrece, nos proporciona las claves, ya he dicho que es un buen músico, nos da las claves de una partitura con sus ritmos, intensidades, inflexiones y cadencias de los últimos treinta años.

A esta música, Amigos, poned vosotros la letra de los recuerdos porque todos hemos vivido los años que analiza.

Desde la etapa actual no soñéis con el futuro. Seamos útiles y trabajemos para crearlo.

**Apuntes sobre la economía alavesa
1955 - 1975 - 1985**

INTRODUCCION

Otros miembros Amigos de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en su discurso de entrada han aportado su propia obra o su experiencia personal, como es el caso de los artistas, pintores, poetas, historiadores, arqueólogos, etc., en mi caso, por el tema que he escogido no puedo decir que aporte la mía, sino que más bien intento reflejar y comentar la obra de todos los alaveses.

Esto lo digo porque pienso que la transformación experimentada en las estructuras económicas del territorio histórico de Alava desde 1955 a 1985, ha sido el fruto del trabajo, laboriosidad, imaginación y tesón de todos los alaveses, que día a día y año tras año han incrementado la riqueza de esta tierra y han transformado el modo de conseguirla.

El trabajo que presento para la entrada como socio de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, en este día tan significativo para mí, lo he titulado «APUNTES SOBRE LA ECONOMIA ALAVESA 1955-1975-1985» y es precisamente esto, lo que deseo dejar de manifiesto con este título, que voy a dar un simple retazo de lo que Alava era en 1955 desde un punto de vista económico, cuál era su estructura económica entonces, que es lo mismo que decir, de qué vivía la gente hace 30 años, para pasar a ver cómo era en 1975 y estudiar las transformaciones experimentadas que todos Vds. conocen, aunque quizá no desde un punto de vista cuantitativo, para en último lugar perfilar cuál es nuestra actual situación referida al año 1985.

La elección de estos tres años no ha sido una elección al azar sino que obedece a dos motivos fundamentales, uno histórico y el otro técnico.

Por un lado, 1955 es el primer año en el que el Banco de Bilbao presenta un libro sobre la economía nacional, titulado «Renta nacional de España y su distribución provincial», del que se pueden extraer los datos que necesitaba para el conocimiento de nuestra economía y, por otro, ese año coincide casi cronológicamente con el inicio del despegue industrial de Alava y fundamentalmente de Vitoria que algunos posteriormente llegaron a calificar de «milagro».

El año 1975 lo elegí por corresponderse con el año en que en España se comienzan a sentir los primeros efectos de la crisis económica mundial, cuyos inicios en el ámbito internacional se produjeron en octubre de 1973, cuando los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo decidieron multiplicar por once el precio del barril de petróleo, lo que provocó una nueva «enfermedad económica» en el mundo conocida con el nombre de «stagflation» inflación más paro, que desde luego ningún manual de economía de la época tenía recogida.

En cierto sentido, digamos que 1975, es el año que representa el fin de la era desarrollista, que iniciada en la década de los 50, se hizo ostensiblemente patente en los 60 prolongándose durante algunos años de la década de los 70, de tal forma que estudiando el período de 20 años comprendido entre 1955 y 1975 se observan profundas transformaciones en la estructura económica y social del territorio alavés.

Para finalizar, el año 1985, lo escogí por coincidir con el último informe publicado por el Banco de Bilbao (ahora Banco Bilbao-Vizcaya) sobre la Renta Nacional, lo que permitía poder obtener datos más o menos homogéneos de cuya comparación pudiese extraer conclusiones interesantes de un período lo suficientemente amplio, 1975—85, sobre esta ya larga crisis económica que aún hoy padecemos.

ALAVA, EN EL AÑO 1955

Una vez expuestas estas aclaraciones técnicas o metodológicas, voy a pasar a ocuparme del tema que me ha traído aquí, es decir «APUNTES SOBRE LA ECONOMÍA ALAVESA 1955 - 1975 - 1985».

Para iniciar el trabajo, la primera pregunta que me hice fue: ¿cómo era Alava desde un punto de vista económico en 1955?; claro que para contestar a esta pregunta genérica había que hacerse otras muchas preguntas, como:

¿Qué superficie tenía?, ¿qué población tenía y cómo se distribuía?, ¿qué producto interior bruto alcanzó?, ¿cómo se distribuía la población activa entre los diferentes sectores económicos?, ¿qué renta per-cápita tenía?, ¿cuál era su nivel de paro?, etc. etc.

La contestación a todas estas preguntas fue la siguiente:

Alava, con una extensión de 3.047,3 kms², era la tercera provincia más pequeña de España, detrás de Vizcaya y Guipúzcoa; tenía según datos del Instituto Nacional de Estadística, una población total de hecho de 122.846 habitantes, lo que proporcionaba una densidad de población por km² de 40,3 habitantes, inferior a la media nacional en este mismo año que fue de 57,5 y desde luego mpor debajo de las otras dos provincias hermanas de Guipúzcoa y Vizcaya que en aquel año alcanzaban cifras de 209 y 292 habitantes por km².

De esas 122.846 personas que habitaban en Alava, 57.357 residían en Vitoria, lo que suponía el 46,7% del total alavés, correspondiéndole al resto de la provincia una población de 65.489 habitantes, siendo los municipios más poblados por orden de importancia, Llodio, Salvatierra, Valdegovía, Amurrio, Laguardia, etc.

Se podría decir desde un punto de vista poblacional, que aún existía un cierto equilibrio entre los habitantes residentes en una Vitoria que ejercía fundamentalmente de centro comercial y de servicios administrativos y el resto de la provincia con una actividad netamente agrícola, si bien es cierto que ya en 1955 Vitoria dejaba vislumbrar un relativo desarrollo industrial que posteriormente evolucionó de forma galopante dando lugar a un cambio en la estructura económica provincial que podemos calificar de radical.

Por lo que respecta al *Producto Interior Bruto (PIB)*, según el Banco de Bilbao, se distribuía del siguiente modo: un 20,53% se obtenía del sector agrícola, un 32,96% del sector industrial, un 7,55% de la construcción y el restante 39% lo generaba el sector servicios.

Se observa con estos datos, que el predominio agrícola de la economía alavesa que había sido tradicional durante toda la primera mitad del siglo XX, aún era bastante manifiesto en 1955, y eso a pesar de que la industria alcanzaba valores importantes.

Otros datos van a poner todavía con más claridad la importancia que aún tenía la agricultura en la economía alavesa, así si estudiamos su *población activa*, observamos que de los 58.765 activos existentes, 18.518, es decir el 31,51% de ellos lo eran del sector agrario, mientras la industria, descontada la construcción, absorbía el 30,58% y el sector servicios el 30,75%, en definitiva en 1955, la agricultura era el sector económico que mayor población activa tenía.

Si por otro lado analizamos los datos correspondientes a la *población ocupada* y al *número de empleos*, nos encontramos con porcentajes similares a los expuestos para la población activa, por lo que voy a obviar el citárselos para no aburrirles con un exceso de cifras.

En otro sentido, para que tengan una visión de lo que Alava representaba dentro del conjunto nacional y de la propia Comunidad Autónoma Vasca, les diré que su *participación relativa en la producción neta nacional* era de un 0,6%, cuando Guipúzcoa y Vizcaya representaban un 2,9% y 4,2% respectivamente, y por lo que respecta a su participación en la producción de lo que hoy es la Comunidad Autónoma Vasca, la producción neta alavesa significaba el 7,4% siendo la participación de Guipúzcoa y Vizcaya de un 38,3% y un 54,2%, cuando examinemos la evolución de nuestra economía provincial en los años 1975 y 1985, observaremos significativos cambios, pero no vamos a adelantarnos a los acontecimientos.

A partir de lo dicho en el párrafo anterior, hay que decir que Alava, con una *renta per cápita* de 18.254 pts., se encontraba en el quinto lugar del ranking nacional después de Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona y Madrid, siendo ésta muy superior a la media nacional, 13.424 pts., pero también bastante más pequeña que la media Vasco-Navarra que alcanzaba la cifra de 23.207 pts., en ese mismo año.

Por lo que respecta al *paro*, esa lacra social que azota en nuestros días a infinidad de familias, y que se ceba mayoritariamente en los jóvenes menores de 25 años y en las mujeres, decirles tan sólo, que según los datos del Banco de Bilbao, existían en nuestra provincia 32 parados, lo que significaba una tasa de paro del 0,05% inferior inclusive a la vasca y a la española de aquel año con un 0,09% y un 1,44% respectivamente.

Por último, antes de pasar a conocer cuál era la estructura económica alavesa en 1975, me gustaría ahondar algo más en lo que respecta al sector industrial. Este como ya he comentado con anterioridad absorbía el 34,43% de la población activa provincial si incluimos la construcción y obtenía asimismo el 40,51% de su PIB, destacando dentro del sector por orden de importancia las industrias metálicas, las industrias de la madera y corcho y las de la alimentación, bebidas y tabaco, tanto por su participación en la producción industrial, como por el número de empleos que mantenían ocupados.

Todos estos datos nos manifiestan que a pesar de que todavía en Alava el sector agrario marcaba mucho su personalidad económica, la industria había irrumpido con relativa fuerza en nuestro entorno socioeconómico en un proceso que más tarde demostró ser irreversible.

Ahora bien, esta irrupción industrial no fue espontánea, detectada en 1955, sino que responde a unos hechos que sucedieron en los años anteriores, tal como se pone de manifiesto tanto en la ponencia sobre «Antecedentes del desarrollo industrial de Vitoria» del Consejo Económico-Social de Vitoria y su zona de influencia de 1974, así como en el trabajo elaborado por José Angel Colinas, Antonio Rivera y Pedro Sanz titulado «Las profundas transformaciones del siglo XX» del libro Alava en sus manos. En ambos se comenta que ya en los años 40 se produce un aumento del empleo industrial en la capital alavesa, que pasa de 1.441 empleados en 1940 a 9.546 en 1950, de tal forma que Vitoria, que al terminar la Guerra Civil era todavía una ciudad con predominio del sector de los servicios, al final de la década presentaba ya un mayor porcentaje de población ocupada en la industria.

Este incipiente desarrollo industrial, estuvo basado en los progresos de la metalurgia que ya en los años 40 había desbancado claramente al sector textil y de la madera predominantes a principios de siglo.

Estos comienzos del desarrollo industrial vitoriano se fueron gestando con la instalación de determinadas empresas que luego dieron un renombre importante a Vitoria en el mundo de los productos industriales, así ya existía desde comienzos de siglo las empresas de Ajuria (fundada en 1908) y Aranzábal, cuyo origen se remonta a 1895, cuando D. Segundo de Aranzábal inició en Vitoria la construcción del arado «Brabant», posteriormente sus hijos transformaron el negocio en Sociedad Colectiva y por último, en 1938 se forma la actual «Aranzábal S.A.». Posteriormente se fueron instalando otra serie de empresas que marcaron el futuro desarrollo industrial. Muchas de ellas provenían del Valle del Deva, así aparecieron las fábricas de Orbea, Lecea, Forjas Alavesas, Bicicletas «CIL», Esmaltaciones San Ignacio, Areitio, Beistegui Hermanos, Motores y Vehículos, Industrias del Motor (D.K.W.), etc. sin olvidarnos por supuesto de la famosa fábrica de paipes de Heraclio Fournier ya en el siglo XIX.

Ahora bien, una de las características de la instalación de estas empresas fue su asentamiento de manera desordenada y dispersa en el espacio, tendiendo a ocupar lugares próximos a las vías de comunicación, siendo a partir de 1957 cuando comenzaron a instalarse en los polígonos industriales creados por el Ayuntamiento de Vitoria.

En el reto de la provincia, antes de 1955, la industria era prácticamente inexistente salvo la excepción de Llodio que ya tenía una cierta tradición industrial en las antiguas herrerías y en las industrias de la alimentación, habiéndose instalado en 1935 Vidrieras de Llodio y posteriormente Aceros de Llodio; la proximidad a Bilbao influyó positivamente en el asentamiento de estas industrias.

ALAVA, EN EL AÑO 1975

Si damos un salto en el tiempo de 20 años y nos trasladamos de forma instantánea al año 1975, ¿con qué Alava nos encontramos?.

Por lo que respecta a la *extensión*, ningún tipo de variación, siguen existiendo en el seno de la provincia, los enclaves del Condado de Treviño, que administrativamente depende de la provincia de Burgos, y el de Orduña, que se encuentra bajo la administración vizcaina.

Sin embargo, cuando nos referimos a su *población* los cambios experimentados respecto a 1955 van a ser sorprendentes, sobre todo por lo que se refiere a Vitoria, ya que en 1975, de una población total alavesa de 238.233 habitantes, según la rectificación del padrón de 31 de marzo sobre el censo de población de hecho de 1970, 170.870 residían en Vitoria, es decir, el 71,72%, correspondiéndole al resto de la provincia una población de 67.363 personas. Esto significa que mientras la provincia se mantiene prácticamente estancada durante todo ese período de tiempo experimentando un leve crecimiento de un 2,86%, Vitoria registra un aumento de un 153,66%, lo que supone que su población se incrementa en más de dos veces y media la existente en 1955. Este aumento vitoriano, sin duda explosivo, es superior en términos relativos al observado en el mismo período por otras ciudades españolas, tales como Madrid, Barcelona, Bilbao, Pamplona, que también observaron crecimientos demográficos intensos.

Este hecho, como puede comprenderse, no fue motivado por el crecimiento vegetativo de la población, es decir, por la diferencia entre los nacimientos y las defunciones, sino por las fuertes corrientes migratorias que se produjeron en nuestra provincia sobre todo a partir de 1957, como consecuencia de la rápida industrialización de Vitoria y del Valle de Ayala, que demandaba constantemente mano de obra para las empresas que se iban instalando. El punto álgido de esas corrientes migratorias se produjo en el año 1964, cuando el saldo migratorio neto (entradas menos salidas) alcanzó la cifra de 4.453 personas, siendo el número de inmigrantes de aquel año de 6.912 personas.

Todo este proceso de inmigración, cuya procedencia es rural, cambió la composición del origen de los habitantes de Alava y de Vitoria, de tal forma que en 1975, según datos del Servicio de Planificación y Desarrollo de la Diputación Foral de Alava, el 45,81% de la población alavesa, es decir, 110.781 personas, provenían de la inmigración, elevándose el porcentaje en el caso de Vitoria al 58%, o lo que es lo mismo, a 100.732 personas inmigradas.

Provenían fundamentalmente de las provincias limítrofes, tanto vascas como castellanas, aunque también llegaron de puntos lejanos como la región leonesa,

o de Cáceres. Siguiendo la misma fuente de información, se observa que el 25% de los inmigrantes alaveses lo hicieron del País Vasco y Navarra, el 42,61% de Castilla-León, fundamentalmente de Burgos (14.601) y el 10,63% de Extremadura, siguiéndoles ya en menor cuantía los procedentes de Andalucía, Galicia, Asturias, Castilla-La Mancha y otros territorios.

Por otro lado, el crecimiento de la población alavesa (fundamentalmente vitoriana) generó una importante demanda de viviendas, lo que hizo incrementarse notablemente el espacio urbanizado, pero además puso de manifiesto un desequilibrio provincial, al concentrar en su capital la mayor parte de la población y de las industrias, así como la mayoría de la actividad comercial y de los servicios, produciéndose lo que ha dado en llamarse la macrocefalia vitoriana.

En lo que respecta a la composición del *Producto Interior Bruto (PIB)* según los distintos sectores económicos, en 1975 se observan profundas modificaciones sobre lo que era la estructura económica alavesa en 1955. Así tenemos, siguiendo los datos del Banco de Bilbao que el *sector agrícola* obtenía el 7,64% del PIB provincial, descendiendo casi 13 puntos sobre lo que fue su participación en el año 1955. Esto no quiere decir que su producción se redujese o su valor disminuyese, sino todo lo contrario, ya que tanto en término de pesetas corrientes, como de pesetas constantes, este sector experimenta un notable crecimiento. En términos reales durante el período analizado observa un incremento del 66%, y esto sucede, a la vez que su población activa y su población empleada disminuyen en torno a un 43%, o lo que es lo mismo, unas 8.000 personas se desplazan fundamentalmente hacia las industrias de la capital.

Este doble proceso que se produce en el campo alavés, por un lado, aumento de la producción, por otro, disminución de su población empleada, nos demuestra que la productividad del mismo evoluciona favorablemente, sobre todo a partir de los años 60 gracias a una modernización del sector, manifestada claramente en el incremento del número de tractores y en el importante aumento del consumo de fertilizantes que crece progresivamente año tras año.

El sector industrial, durante este período que estamos analizando es el que mayor modificación experimenta, así de representar un 32,96% del Producto Interior Bruto provincial en 1955, pasa a suponer el 52,58% del mismo en el año 1975, lo que significa un aumento de casi 20 puntos en la participación que este sector tiene en la creación de la riqueza provincial, lógicamente ello conlleva una disminución de la participación del resto de los sectores económicos. Para que tengan una idea más exacta de lo que significan estos datos, les diré que en términos reales el crecimiento del Producto Industrial alavés fue de un 611,3%, o lo que es lo mismo, se multiplicó por encima de las seis veces.

Si observamos la población activa y la población empleada en el sector industrial, también se comprueban notables aumentos, así durante el período experimentan crecimientos de un 140% y un 165%, lo que supone en términos absolutos un aumento de 25.209 personas activas industriales y de 30.178 empleos nuevos en el sector. Además, si al sector industrial propiamente dicho le añadimos el 5,63% que suponía por otro lado el sector de la construcción, nos encontramos con una provincia cuya generación de riqueza vía industria supone el 58,21% del total y mantiene así mismo el 55,65% de la población activa provincial.

En resumen, puede decirse a tenor de los datos examinados, que la provincia alavesa cuyos orígenes habían sido prácticamente agrícolas en la primera mitad del siglo, y que todavía en 1955 esa característica se dejaba sentir ampliamente, en 1975, no cabe la menor duda de que estamos hablando de una provincia intensamente industrializada, sobre todo por lo que se refiere a su capital, ya que en el resto de la provincia, salvando el Valle de Ayala, a pesar de los esfuerzos de la Diputación Foral por establecer polígonos industriales en distintas zonas de la misma que sirviesen de estímulo al establecimiento de nuevas industrias, este objetivo no pudo conseguirse en la medida deseada. Así, tenemos que las empresas industriales de Vitoria, suponían el 75,86% del total, pero no por ello debemos de olvidar que ciertamente el establecimiento de estos nuevos polígonos industriales fue un nuevo paso hacia adelante en la industrialización alavesa, destacando, además de los de Llodio y Amurrio, los de Villarreal, Salvatierra, Araya, Nanclares, Oyón, Rivabellosa y Zambrana.

Pero dicho todo lo anterior, cabría preguntarse: ¿por qué se produjo esta industrialización en Alava?. ¿Hubo algún factor especial?. ¿Por qué no se produjo en Burgos, Logroño o Palencia?. A estas preguntas parece que responden de forma similar todos aquellos que han estudiado el tema o por lo menos aquellos a los que yo he tenido acceso, así, tanto en la ponencia de 1974 sobre «Los antecedentes del desarrollo industrial de Vitoria», como en el libro «Vitoria y su crecimiento» de Juan María Ollora, o en el trabajo «Las profundas transformaciones del siglo XX», de Alava en sus manos, se manifiesta por un lado que Alava y Vitoria más concretamente, en la década de los cincuenta y sobre todo a partir de los años 1955 y 1956, se consideró como la zona donde lógicamente debía desplazarse el crecimiento industrial vasco, centrado desde comienzos de siglo en Vizcaya y Guipúzcoa, y que se encontraban ya en los límites de su expansión industrial.

Por otro lado existían una serie de *factores positivos* que hacían de Vitoria un lugar idóneo para el asentamiento de nuevas industrias. Estos eran de manera resumida: una situación geográfica estratégica, una excelente red de comunica-

ciones, abundancia de agua, una política fiscal autónoma y, por último, una abundancia de terrenos para usos industriales.

Sobre este último factor positivo, contribuyó de forma decisiva la política municipal llevada a cabo por el Ayuntamiento de Vitoria, concretamente fue D. Gonzalo de Lacalle, Alcalde de Vitoria, quien dio el primer paso para el lanzamiento industrial de la ciudad. En el mes de junio de 1956, la casa Citroen pensó establecerse en Vitoria, entonces el Ayuntamiento, para no perder la oportunidad, se adelantó a adquirir terrenos para el emplazamiento de tan importante empresa. Finalmente la oportunidad se perdió, pero el paso estaba dado y los terrenos adquiridos se dedicaron a zona industrial, constituyendo lo que hoy es el polígono industrial de Gamarra. Estos terrenos preparados, equipados y facilitados a precios muy ventajosos, atrajeron a las empresas guipuzcoanas y vizcainas que tenían grandes dificultades para ampliar allí sus instalaciones y a los nuevos proyectos surgidos del empresariado vitoriano. El suelo industrial costaba entre 10 y 50 veces menos en Vitoria que en la cuenca del Deva.

Posteriormente D. Luis Ibarra, que tomó posesión de la alcaldía en 1957, fue el que propició e impulsó verdaderamente la creación de polígonos industriales que ya había iniciado su antecesor, siendo su intervención decisiva para evitar la anarquía en la ubicación de las nuevas instalaciones, así como para suprimir la especulación en la venta de terrenos.

Bajo este impulso municipal, apareció en primer lugar, el polígono de Gamarra—Betoño en 1957. Le siguió el de Arriaga aprobado en 1959 y después de éste, el de Larragana en 1964 y el de Pequeña Industria de Betoño en 1965. Todos estos polígonos constituyeron la primera zona industrial planificada de Vitoria, al norte de la ciudad.

La creación de esta zona industrial supuso una aceleración considerable del ritmo de crecimiento industrial que se había iniciado a principios de los 50, cuyas consecuencias fueron un espectacular crecimiento de la población y una expansión urbana sin precedentes, tal como ya he comentado con anterioridad.

La completa ocupación de estos polígonos industriales, obligó al Ayuntamiento a promover nuevas zonas de uso industrial y así surgieron al sureste de la ciudad, en la zona industrial de Olárizu, los polígonos de Uritiasolo y Ansoleta, el primero aprobado en 1971 y el segundo en 1972.

En el noroeste, se creó otra nueva zona industrial, la de Ali-Gobeo, aprobada definitivamente en 1971, y por último, al oeste de Vitoria, se ha delimitado un gran espacio de reserva industrial, almacenaje y servicios, correspondiente al polígono de Jundiz, con 4.500.000 m² de superficie aprobado en diciembre de 1975,

pero las dificultades económicas de finales de la década de los 70, han frenado el crecimiento industrial que preveía el Ayuntamiento y la ocupación de este gran espacio es todavía muy escasa.

Para que tengan otro punto de referencia, les diré que, según datos de la Cámara de Comercio e Industria de Alava, durante el período comprendido entre 1955 y 1975, en Vitoria se instalaron 1.703 industrias.

Pero antes de terminar con esta breve reseña histórica, quiero transcribirles literalmente lo que al respecto de la actuación del Ayuntamiento de Vitoria ha escrito Juan María Ollora. Así en su libro «Vitoria y su Crecimiento» dice: «El carácter pionero de esta actuación debe explicarse a dos niveles significativos:

1º. Con esta actuación se estaba poniendo en práctica la idea que, sólo años atrás, la ciencia económica convencional había formalizado, a saber: la noción de Polo de Desarrollo, presentada por Lerroux en 1955. Pocas veces, en economía, una formalización teórica ha recibido tan rápidamente su refrendo empírico.

2º. La actuación en este sentido era también pionera respecto de la Administración Central. En efecto, la política de Polos de Desarrollo comienza en España en el primer Plan 1964-1967 e incluso en ellas las deficiencias de dotaciones infraestructurales en los polos elegidos era notoria. Vitoria pues se adelantó a la práctica estatal y casi a la teoría económica».

Dicho todo lo anterior, interesa saber cuál es la nueva situación respecto al conjunto nacional y al ámbito vasco que presenta Alava en relación a su participación en la Producción Neta.

En este sentido, se observa que nuestra provincia incrementa su participación relativa tanto a nivel nacional, como a nivel del País Vasco. Ahora, en 1975, produce el 0,9% del conjunto nacional, aumentando en 0,3 puntos la participación que tenía en 1955, cuando en el mismo período el País Vasco en su conjunto mantiene el mismo porcentaje de participación, un 7,7% y Guipúzcoa, incluso desciende en 4 décimas pasando de un 2,9% a un 2,5%, mientras que Vizcaya aumenta en una décima, pasando a representar el 4,3% del conjunto nacional. Otro tanto ocurre cuando analizamos el peso que Alava tiene en el País Vasco. En 1975 crea el 11,6% de la Producción Neta Vasca, incrementando su participación en 4,2 puntos, cuando Vizcaya aumenta tan sólo en 1,5 y Guipúzcoa disminuye lógicamente en 5,7 puntos.

Estos datos nos ponen de manifiesto que el crecimiento experimentado por Alava es superior al de las otras dos provincias hermanas en el período que va de 1955 a 1975, e incluso si tomamos en cuenta el valor de la Producción Neta

en términos reales, con un crecimiento de un 453,3%, es la provincia que mayor aumento obtiene en toda España.

Por lo que respecta a la *renta per cápita*, ésta alcanzó la cifra de 191.997 pesetas, ocupando el cuarto lugar del ranking nacional, superando incluso a Barcelona, y tan sólo por detrás de Vizcaya, Madrid y Guipúzcoa, pero desde luego muy cerca de ellas, de tal forma que no sólo sobrepasaba ampliamente la media nacional que fue en dicho año de 144.731 pesetas, sino que además también se situó por encima de la media Vasco-Navarra, cifrada en 190.963 pesetas.

En cuanto al *paro*, si bien en España se empezaban a sentir las ondas que transmitía la crisis económica internacional, a través de la interrelación de las economías, en Alava todavía se puede decir que las mismas se sentían muy debilitadas. Según el Banco de Bilbao, Alava tenía en 1975 tan sólo 554 parados, lo que daba lugar a una tasa de paro del 0,61%, muy inferior a la tasa de paro vasca y española, que alcanzaban ya el 2,41% y el 5,57%, lo que significaba en personas las cifras de 19.375 y 745.560 parados respectivamente. Desde luego comparadas con las cifras actuales de paro parecen cantidades exiguas, pero bajo mi punto de vista eran lo suficientemente significativas como para ir tomándolas en cuenta y empezar a vislumbrar el grave problema que se avecinaba en los años siguientes al 1975.

Quizás para terminar la referencia a este año y al período que estamos analizando, habría que decir que el aspecto más negativo de nuestra provincia, es el que se refiere al sector Servicios, pues si bien en términos reales mostró un crecimiento fuerte, 291%, éste fue muy inferior al crecimiento industrial, y cuando en 1955 suponía el 39% del PIB, en 1975 significaba el 34,15%, descendiendo en casi 4 puntos su aportación a la riqueza provincial. Esto no significa, al igual que decía cuando hablaba de la agricultura, que su productividad hubiese descendido, sino sencillamente que los servicios no crecieron al mismo ritmo que la industria.

ALAVA, EN EL AÑO 1985

Si volvemos a dar un nuevo salto en el tiempo y nos trasladamos a 1985, prácticamente hasta nuestros días, nos encontramos con una nueva Alava, fruto de los resultados de su adaptación a la crisis económica mundial por un lado, y de su nuevo papel geopolítico al nombrar a Vitoria-Gasteiz capital de Euskadi en el marco constitucional del Estado de las autonomías, lo que ha supuesto la ubicación en nuestra ciudad de los edificios que albergan a las más altas instituciones de nuestra Comunidad Autónoma, como son, la sede del Gobierno Vasco, la del Parlamento Vasco y la de la Delegación del Gobierno Central en el País Vasco.

Naturalmente, la crisis económica va a afectar y repercutir directamente sobre todas las variables y fenómenos económicos que venimos estudiando, salvo por lo que se refiere a la extensión superficial de la provincia.

Aunque también hay que decir, que a pesar de que Alava se ha visto azotada al igual que el resto de España y del País Vasco por las consecuencias desagradables de la crisis, éstas han sido algo menos crudas de lo que han tenido que soportar las provincias hermanas de Guipúzcoa y Vizcaya.

Y esto ha podido suceder, a mi modo de ver, por ser ésta la provincia del País Vasco que más tardíamente ha llegado a la industrialización, lo que ha supuesto el que sus equipos productivos sean más modernos que los utilizados por las otras dos provincias y por lo tanto haya podido encajar mejor, aunque no sin dolor, los efectos de la crisis económica, que fundamentalmente ha incidido en el aparato industrial de las naciones.

En cualquier caso, en 1985, nos vamos a encontrar con unos datos que son el reflejo de la evolución que han sostenido determinados hechos a lo largo de la crisis, como son, además del estancamiento económico, la desaceleración del crecimiento poblacional y, sobre todo, lo que es más grave, el crecimiento espectacular del número de parados.

En este sentido, por lo que se refiere a la *población alavesa*, ésta se cifraba, según la rectificación del padrón de 31 de marzo de 1985, en 271.496 habitantes, de los cuales 201.645 eran vitorianos y los otros 69.851 correspondían al resto de la provincia.

Esto significa que durante los últimos 10 años, el crecimiento demográfico alavés fue de un 13,96%, manteniendo el clásico estancamiento o leve incremento de los alaveses no vitorianos y correspondiéndole a Vitoria un aumento tan sólo del 18%. Digo tan sólo, porque si lo comparamos con los aumentos que tuvo en los años precedentes al año 1975, es un incremento irrelevante.

Este leve crecimiento de nuestra provincia ha sido producto casi exclusivamente de su movimiento vegetativo, ya que el fuerte componente migratorio favorable que existía ha desaparecido prácticamente. Así, mientras que en el mismo año 1975, el saldo migratorio neto (entradas menos salidas) fue de 2.088 personas, al año siguiente este saldo fue de 667, y ya a lo largo de los años 80 se ha mantenido en torno a las 500 personas. Pero a pesar de todo, a pesar de la crisis, hay que resaltar que Alava sigue manteniendo saldos migratorios positivos, desde luego exiguos, mientras que Guipúzcoa y Vizcaya empezaron a detectar saldos negativos desde 1976 en el caso de la primera y desde 1977 en la segunda, saldos que año tras año lejos de corregirse, han ido aumentando.

Por otro lado, la obtención del *Producto Interior Bruto* de Alava en 1985, está formada del siguiente modo: el sector agrario significa el 3,02%, siguiendo los datos del Banco de Bilbao, la industria aporta el 46,29%, la construcción el 3,41% y el sector Servicios el 47,28% del total.

A simple vista, esta composición del PIB, comparada con la existente en 1975, refleja nuevos cambios en la estructura económica alavesa. Si analizamos sector por sector, cada uno de ellos ha presentado importantes modificaciones.

Tres de ellos ven disminuir su participación porcentual en el Producto Interior Bruto (PIB), unos en mayor medida que otros y tan sólo uno, el sector Servicios, observa un incremento muy sustancial, de más de 13 puntos, mientras que la industria descende en 6 puntos y la agricultura y la Construcción lo hacen en 4,4 y 2,2 puntos respectivamente.

Además, se produce también otro hecho significativo, como es el que los servicios superen a la industria en su participación porcentual del PIB. Este dato refleja perfectamente el resultado de la adaptación que Alava ha tenido que realizar a los dos hechos que he puesto de manifiesto al comenzar a hablar del año 1985.

La crisis económica ha afectado fundamentalmente a la industria y a la construcción y en menor medida a la agricultura, a la vez que los servicios se han visto favorecidos por la capitalidad de Euskadi de Vitoria-Gasteiz. En este sentido hay un dato auténticamente revelador, cuando en 1975 los servicios públicos obtenían el 3,64% del PIB, en 1985 representaban el 12,5%.

Asimismo es muy interesante conocer cuál fue la evolución real de los distintos sectores económicos en el período 1975-1985.

Se observa, en primer lugar, que el *sector agrícola* disminuye en términos reales en casi un 50%, lo que ciertamente me sorprendió, y al buscarle una explicación al hecho, no encontré otra que no fuese que 1985 coincidiese con una mala cosecha agrícola en nuestro territorio, lo que ciertamente ocurrió, al menos por lo que respecta a la producción de patatas, de remolacha azucarera y de plantas forrajeras que experimentaron descensos respecto a los tres años anteriores, pero desde luego no fueron inferiores a la producción de 1975.

Entonces no me queda otra explicación que no sea el que los precios pagados a los agricultores en 1985, desde un punto de vista relativo, fuesen inferiores a los que aquellos cobraron en 1975 por sus productos.

En cuanto a la *industria*, a pesar de la ya archicommentada crisis, experimenta un ligero crecimiento real del 11,6% en los diez años considerados. Claro que si lo comparamos con los incrementos obtenidos en los años precedentes a 1975, el descenso del crecimiento industrial es brutal.

De cualquier manera, también hay que decir que si nuestro paro es alto, todavía es mayor en los otros territorios vascos, en la media de la Comunidad Autónoma Vasca y en la media española, pues en el mismo período, Guipúzcoa y Vizcaya tenían tasas del 22,4% y del 25,5%, la media de la comunidad vasca era del 23,57% y la media española, de un 21,98%. Esto no significa que el problema del paro en Alava no sea grave, sino simplemente que en el resto de la Comunidad Autónoma es todavía mayor.

Por la importancia que tiene el paro, me gustaría añadir que de los 17.400 parados estimados que recogía la EPA en el cuarto trimestre de 1985, 9.562 eran varones y 7.834 mujeres.

Además, siguiendo los datos de diciembre del mismo año del INEM, el paro registrado juvenil, es decir, el de los menores de 25 años, contabilizaba a 9.190 jóvenes, lo que suponía el 52,83% del total.

Si tenemos en cuenta el paro por sectores económicos, vemos que el más afectado después de aquellos que se encuadran en el de «sin empleo anterior» es el sector industrial, con 5.701 parados registrados, seguido del de Servicios, con 3.222, y del de la construcción con 1.583, estando en último lugar la agricultura con tan sólo 38 parados.

En cuanto a la *renta per cápita*, con 812.381 pesetas en 1985, se sitúa Alava en tercer lugar del ranking nacional, tan sólo por debajo de Madrid y Baleares, mejorando en un puesto su situación respecto a 1975, y sobre todo se sitúa muy por encima de los territorios de Guipúzcoa y Vizcaya, que tradicionalmente antes de la crisis habían mantenido las primeras posiciones del Estado, superando siempre a Alava.

Este nuevo dato avala otra vez más, la mejor situación frente a la crisis que presenta Alava en relación a Guipúzcoa y Vizcaya, así, mientras que aquella mejora su posición, éstas descienden a los lugares onceavo y catorceavo del ranking nacional.

Por último, y ya para terminar con este relato de la economía alavesa en 1985, les voy a citar cuál es el *grado de participación en el conjunto de la producción nacional neta* y en la *producción neta vasca*.

En este sentido se observa que Alava participa en este año con un 0,95% de la producción neta nacional, lo que significa un aumento de un 0,05% respecto a 1975, pero esto le sucede a nuestra provincia a la vez que tanto el País Vasco en conjunto, como Guipúzcoa y Vizcaya por su lado, ven disminuir sus cuotas

de participación nacional. Así, Euskadi, con un 6,08% pierde un 1,6%, y Guipúzcoa y Vizcaya, reducen su participación en un 1,5% y un 1,2% respectivamente.

Si analizamos la participación de Alava en el conjunto de la producción neta vasca, se vuelven a repetir los comportamientos ya manifestados en el período 1975. Nuestro territorio ve crecer su participación en casi 4 puntos, situándose en el 15,51% del total, mientras que Vizcaya pierde 4,6 puntos, obteniendo el 51,14% y Guipúzcoa, con el 33,35%, mejora ligeramente en 0,65 puntos.

A modo de resumen y a la vista de todos los datos comentados hasta ahora, puede decirse que Alava presenta algunas características novedosas en relación a 1975 y en comparación con lo sucedido en los territorios de Guipúzcoa y Vizcaya:

1º. Hemos visto que el empleo en el sector Servicios supera ya al industrial, en lo que podemos llamar tendencia a la terciarización de nuestra economía.

2º. El crecimiento de nuestro territorio, a pesar de ser reducido en los últimos 10 años, ha sido muy superior al de los otros territorios que componen la Comunidad Autónoma Vasca.

3º. Los saldos migratorios netos, aunque reducidos, siguen siendo positivos, mientras que en Guipúzcoa y Vizcaya se obtenían saldos negativos desde el año 1976.

4º. El paro es el problema más grave que presenta la economía alavesa, pero también en este caso, parece que su situación, aunque mala, lo es menos que en el resto de Euskadi y que en la media española.

Y ya para terminar, tan sólo decir que Alava, al igual que Euskadi en general, tiene tres retos fundamentales para el futuro:

1º. Solucionar el problema del paro.

2º. Adaptarse al nuevo marco de economía comunitaria, sobre todo después de la firma del Acta Unica Europea.

3º. Completar las infraestructuras básicas necesarias para dinamizar el ya pujante empuje económico que ha empezado a sentirse en los últimos tres años, tanto en el resto del Estado, como en Euskadi.

A la *Construcción*, le sucede otro tanto que a la industria, pero todavía aún más agravado, ya que sufre un descenso real del 23,3% en el período considerado, cuando en los años precedentes su crecimiento fue muy importante.

Por último, el sector *Servicios*, rompiendo la tónica de los otros sectores económicos, es el que mejor evolución presenta, registrando un crecimiento real de un 75,5%, lo que sin duda ha incidido en que su participación porcentual en el PIB, haya aumentado en la forma en que lo ha hecho.

Si ahora analizamos la situación, tanto de la *población activa*, como de la *empleada* en Alava en 1985 y su evolución de los últimos 10 años, este análisis nos muestra otra vez más, al igual que ocurría con el PIB, que la economía alavesa va tomando el ritmo de terciarizarse, dejando de ser la industria el sector predominante después de serlo durante muchos años.

En este sentido se observa que para dicho año, la población activa de los servicios representa el 37,7% del total, a menos de tres puntos por debajo de la industrial, y si nos referimos a los empleos, los de servicios suponen la misma cantidad, aproximadamente 44.000, que la industria y la construcción en conjunto.

Además, por otro lado, mientras que los empleos industriales y de la construcción han ido disminuyendo año tras año, durante todo el período de la crisis, por los lógicos procesos de reconversión y reestructuración de las empresas para adaptarse a los nuevos tiempos, en un intento de racionalizar sus sistemas de producción, dando un resultado final de 12.326 empleos menos, el sector servicios ha ido incrementando sus empleos de forma paulatina, pasando de los casi 28.000 que tenía en 1975, a los 44.000 de 1985, lo que significa un saldo positivo de 16.000 nuevos empleos en dicho sector. Esto ha supuesto que los empleos industriales, descontada la construcción, sean inferiores a los del de servicios.

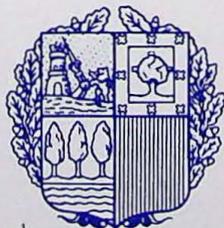
Si nos referimos al *paro*, aquí nos vamos a encontrar con el aspecto más negativo que se puede dar del balance de la economía alavesa en 1985. Efectivamente, cualquiera que sea la fuente estadística que escojamos para medir dicha variable económica, bien sea la Encuesta de Población Activa (EPA), del INE, el INEM, a través del paro registrado, o el propio Banco de Bilbao, nos vamos a encontrar con cifras realmente escalofriantes, máxime si lo comparamos con las existentes en 1975.

Según la EPA y el INEM, a finales de 1985, Alava contaba con 17.400 parados; según el Banco de Bilbao, éstos eran 18.380; sin entrar en discusiones estadísticas, cualquiera de los datos es, a mi modo de ver, grave, y sobre una población activa de 99.900 personas, arroja una tasa de paro del 17,4% en el primer caso y del 19,5% en el segundo, desde luego muy por encima de aquella tasa del 2,41% de 1975.

TRABAJOS DE INGRESO PUBLICADOS

- 1.—«Un galeón vasco hundido en Bahía Roja» Amelia Baldeón Iñigo
- 2.—«Botánicos alaveses» Venancio del Val Sosa
- 3.—«La heráldica en Vitoria» Juan Vidal Abarca López
- 4.—«Música y Músicos en el País Vasco, hasta el siglo XIX» Emilio Ipinza Gil
- 5.—«El paisaje alavés y sus habitantes» José Ignacio Vegas Arámburu
- 6.—«Obra 1960-1980» José Gabriel Aguirre Alvarez de Arcaya
- 7.—«El hombre y el absoluto en diálogo, según el pensamiento de José Manzanana» Antonio Ortiz de Urbina Basabe
- 8.—«Wentworth Webster, vascófilo, fuerista y etnólogo» Rosa M^a Agudo Huici
- 9.—«Vicente Goicoechea en la renovación de la música religiosa» Sabin Salaberri Urcelai
- 10.—«Aportación para una historia crítica de la nueva canción vasca» Gorka Knörr Borrás
- 11.—«La Ilustración en Alava» Luis María Areta Armentia
- 12.—«Cien años de la vida vitoriana: 1883-1983» Luis Angel de Apraiz Oar
- 13.—«La fiesta, cauce y expresión de la comunidad» Cayo Luis Veá Murguía
- 14.—«Mateo de Moraza, fuerista y profeta en su tierra» José M^a Sedano Laño

- 15.—«El proyecto político de Alfonso X el Sabio y su repercusión en Alava» César González Mínguez
- 16.—«Las necesidades públicas y modo de subvenir las» Miguel Zurita Sáez de Navarrete
- 17.—«4 músicos en Tolosa: Vicente Goicoechea, Felipe Gorriti, Eduardo Mokoroa e Ignacio Mokoroa» Nemesio Bello Portu
- 18.—«Qué es ser comerciante» Ceferino Zulaica Beltrán de Lubiano
- 19.—«Lenguaje poético y arte» José Luis de las Heras Sánchez
- 20.—«Los vascos en Argentina» Javier Cameno González
- 21.—«Los libros en la Documentación del Occidente de Alava, durante la Alta Edad Media (Siglos IX al XII)» Saturnino Ruiz de Lóizaga Ullívarri
- 22.—«Dos siglos de prensa en Alava» Alberto Suárez Alba
- 23.—«Maestros de capilla y organistas de la colegiata y catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz» Rafael Mendialdúa Errarte
- 24.—«El vino de la Rioja Alavesa desde el siglo XVIII hasta nuestros días» Gabriel Chinchetru Fernández de Alegría
- 25.—«La comunicación: del Conde de Peñafiorida a la Radio» María Cristina Fructuoso Ruiz de Erenchun
- 26.—«El barro» María Mercedes Vegas Aramburu
- 27.—«La vanguardia de los años sesenta: Escuela Vasca de Pintura» Joaquín Fraile Mariñelarena



**PATROCINADO
POR EL GOBIERNO VASCO**